

Romina Pulley & Nahuel Charri
(compiladores)



Discusiones en torno a
la Naturaleza Humana
Homenaje a David Hume

Mar del Plata 2011

ISBN: 978-987-544-409-6


UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

ROMINA PULLEY

NAHUEL CHARRI

(Compiladores)

Discusiones en torno a la Naturaleza Humana

Homenaje a David Hume



UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA

Romina Pulley
Nahuel Charri
(compiladores)

Discusiones en torno a la Naturaleza Humana : Homenaje a
David Hume compilado por
Romina Pulley y Nahuel Charri. - 1a ed. - Mar del Plata:
Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.
E-Book.

ISBN 978-987-544-409-6

Disponible en: <http://jornadasfilomoderna.blogspot.com/>



Esta edición se realiza bajo licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**.
Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes
condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autores, editorial, ciudad, año).

No comercial: no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial de
esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se
mantengan para la obra resultante.

LAURA RODRIGUEZ*

La filosofía y los asuntos humanos en Hume: aportes para una reflexión actual

En el presente trabajo abordaremos el problema de la ocupación del filósofo en el espacio de lo público, a la luz de la crítica humeana a la “filosofía de los gabinetes”.

En términos generales podríamos caracterizar la filosofía moderna, como un espacio del pensamiento preocupado y ocupado en la unidad de las naciones. Los siglos que cubren la modernidad europea está atravesada por la emergencia de los estados nación, por el paso de la sociedad feudal hacia una sociedad que problematizará el poder basado en privilegios estamentales y territoriales, su fuente de legitimidad se constituirá en un tópico privilegiado: las investigaciones sobre el entendimiento humano, o sobre la naturaleza humana o la razón se unen en el único gesto de “considerar la realidad desde las solas luces de la razón”. Tarea especulativa y a la vez política, dado que se trata de “acompañar o responder” aquel proceso de descomposición del “Antiguo Régimen”

A excepción de Kant los filósofos modernos se caracterizaron por ejercer funciones en el ámbito de lo público: formaron parte de los ejércitos, fueron asesores del poder; en el caso particular de Hume, el filósofo nos hace saber que en 1745 fue “Ayudante de campo del General St, Clair”, que en 1763 cumplió funciones de Secretario de la embajada del Conde Herdford en París, y en dicho contexto, encargado de los negocios de su país.

Tanto en *El tratado sobre la Naturaleza Humana*, como en los *Ensayos* nos encontramos con una problematización de la filosofía en términos de su “utilidad social”; si la filosofía de los claustros invita a la “indiferencia”, entonces la acción en el ámbito de lo público pertenecerá a un registro diferente respecto del pensar filosófico, Hume se opone

* Laura Rodríguez es Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional del Sur y estudiante de postgrado en la misma universidad. Se desempeña como Auxiliar de Docencia en Historia de la Filosofía Moderna y es integrante de Proyectos de Grupos de Investigación desde 1999: en la actualidad miembro investigador de “Crisis de la Metafísica, Nihilismo y Superación”, bajo la dirección de la Lic María Cristina Vilariño, y la coordinación de la Lic María Cecilia Barelli en el departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, proyecto anteriormente dirigido por la Dra Laura Laiseca. (actualmente fallecida). Ha publicado capítulos de libros, artículos en revistas especializadas y actas de congresos nacionales e internacionales. E-mail: laura_1964@hotmail.com

a esta separación, señala la necesidad de que el filósofo se entremezcle con los asuntos humanos: la novedad de este planteo reside en que dicha implicación del filósofo no sólo aportaría “utilidad” a la sociedad, sino a la filosofía misma.

El desdén humeano por la “inutilidad” de la filosofía y su interpelación a los filósofos a salir de sus gabinetes, a establecer comercio con los asuntos humanos, so pena de arriesgar su saber en una ficción peligrosa, constituye un motivo para volver a reeditar el problema de la relación entre práctica y teoría, entre los intelectuales y el poder.

El escepticismo como componente ineludible de la filosofía de los gabinetes

En 1734, nos dice Hume, “intenté acceder a “un escenario de vida más activo (...) Fui a Bristol con algunas cartas de recomendación para comerciantes eminentes.”¹

En unos meses, prosigue el filósofo, comprobé que “este no era el mejor escenario para mi vida”. El desarrollo de su talento como escritor exigió del retiro de la vida pública: el *Tratado sobre la Naturaleza Humana* fue escrito durante su estadía en *La Flèche*. En el texto de la Introducción al *Tratado*, Hume sostiene que el sentido de esta investigación será contribuir al “progreso o refinamiento de la mente humana”².

Bajo el mandato moderno del auto conocimiento de las facultades humanas Hume va desplegando, sobre todo en la cuarta parte del *Tratado*, una reflexión sobre el sentido o misión de la filosofía en una época signada por el problema de la unidad política, religiosa y cultural, cuya solución prometería el fin de los enfrentamientos bélicos.

La mente humana es presentada por Hume como un “haz o colección percepciones diferentes”³, ideas y percepciones sólo se distinguen por el grado de alejamiento o acercamiento respecto de la experiencia, en la medida que nos distanciamos de ella, las ideas se vuelven menos vivaces y son susceptibles de ilusión peligrosa. No obstante esta definición, la mente humana no es una *tábula rasa* como parece sugerirlo Locke, puesto que la naturaleza humana se irá constituyendo a partir de ideas que serán el fruto de una

¹ “ Mi Vida “ en D Hume, *Ensayos morales, políticos y literarios*, Editorial Trotta, 2011, Madrid, p. 29

² D. Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Técnos, 1992, Madrid, p. 36

³ *Ibidem*, p., 356

imaginación que las reunirá según principios de asociación y relaciones que no son sino el resultado de la fuerza de la costumbre y del hábito.

Los principios son constitutivos de la naturaleza humana, Hume declara que hay algunos que le son “irresistibles”⁴, que sin ellos no podría hablarse si quiera de naturaleza humana, tal es el de causalidad, entendido en este caso como una relación natural que le permite el hombre emanciparse de la experiencia. El empirismo de Hume es como afirmarí­a Deleuze una “filosofía de la inmanencia”⁵, que desliga al hombre de la inmediatez de lo dado y le permite ampliar su conocimiento.

En la cuarta parte del tratado Hume mostrará la dinámica de una imaginación capaz de engendrar ficciones en torno a la existencia de los cuerpos exteriores, de la identidad de las cosas y del yo. Todas estas son necesarias para el ámbito de los asuntos humanos, y la imaginación las confirma contrariando a una razón que no deja de señalarle contradicciones, y riesgos. En dicho apartado Hume discierne razón e imaginación a partir de la descripción de dos dinámicas contrapuestas: la razón asumirá una tarea correctiva respecto de las ficciones de la imaginación: señalará sus contradicciones, y la imaginación antepondrá nuevas hipótesis, proceso que entrañará el riesgo de escepticismo, en la medida en que aquellas figuraciones de la imaginación derive en “verdaderos monstruos metafísicos”.

En este contexto aparece, entonces, una imaginación que pretende saldar sus diferencias con la razón, anteponiendo ficciones que, si permanecen en determinada instancia, serán –al menos– útiles a la vida; pero, si prosigue, sus hipótesis perderán toda significación, y esto último, en la medida en que se vea asediada por aquella permanente impugnación de la función correctiva de la razón, tal es el caso de la noción de sustancia, y los sistemas metafísicos a los ha dado lugar: Hume cita el caso de Spinoza como sistema paradigmático.

El hombre, a la luz de estos señalamientos, deberá curarse de este camino que nos propone la razón: Hume aconseja la indiferencia frente a estas ficciones ¿Constituye este indiferentismo una devaluación de la filosofía o del pensamiento?, ¿estamos ante una

⁴ Cf. La introducción de la sección IV, “La Filosofía moderna”, *Ibidem*, p., 322

⁵ En la interpretación de Deleuze, el espíritu aparece atravesado por afecciones, y relaciones. La imaginación asocia ideas e impresiones, que devendrán en creaciones como el arte, la política, la religión y las leyes. G. Deleuze, *Empirismo y subjetividad*, Gedisa, 2011, Madrid.

filosofía de una inmanencia sensualista?, ¿ante una filosofía conformista respecto de lo estatuido?

Los asuntos humanos en épocas de Hume

La historiografía⁶ señala que Inglaterra, se recorta junto a los países bajos, como aquel país que logra remontar la depresión económica que venía azotando al resto de los países europeos como resultado de las guerras de religión del siglo XVII. En esta centuria emergía el capitalismo agrario: parcelas dispersas de los campesinos se amalgamaron en grandes fincas gestionadas por arrendatarios capitalistas y reformadores que pagaban rentas de mercado a los terratenientes.

El hecho mismo de que la renta dependiera del mercado generó las condiciones para una nueva organización de la economía agraria: a diferencia del modelo feudal el excedente de la producción se invertirá en el desarrollo de nuevos métodos destinados a aumentar la producción. Este modo de producción se caracterizará por el cercamiento de los campos y la introducción del trabajo asalariado. El cercamiento de los campos tendrá como consecuencia la emigración de los campesinos a la ciudad, y serán quienes se constituirán en el proletariado de la industria textil.

En el siglo XVIII, la sociedad basada en estamentos y privilegios de la época medieval, encontraría en Inglaterra una expresión superadora: fue este el siglo de la revolución industrial, del desarrollo del comercio exterior, cuya renta posibilitó, en parte, lo que hoy conocemos como movilidad social. En esta Inglaterra del siglo XVIII, puede discernirse las siguientes categorías sociales: “Los afortunados que viven como millonarios, los ricos que viven en la abundancia; los de la clase media, que viven bien; los comerciantes que viven de su trabajo, pero son ambiciosos; los campesinos, granjeros que viven con sencillez; los pobres, que viven en situaciones precarias, los miserables, que realmente pasan hambre y sufren diversas privaciones.”⁷

Si en la sociedad feudal el único vínculo que establecían las *élites* (la nobleza y el clero) con sus súbditos (los campesinos) era la religión, en Inglaterra, será el comercio el que propiciará el desarrollo de una burguesía que accederá a los puestos de gobierno. La

⁶ Cf. R.C Nash: “La economía “ en J Bergin, *El siglo XVII*, Editorial Crítica, 2002, Madrid, p., 19-61

⁷ Citado por K Gaspar de Oliveira, *Hume, as ficções e os artificios*, 7Letras, 2009, Rio de Janeiro, pp., 15 y 16

antigua estratificación será conmovida por el surgimiento de una nueva concepción del poder que ya no se sustentará en lazos de sangre.

Hume muestra una alta consideración al desarrollo del comercio, entendido como intercambio libre de manufacturas y de conocimientos. Este intercambio supone la derogación de los absolutismos, es decir de los “regímenes que dominan extensos territorios”, a favor de la consolidación de sistemas políticos que combinen la monarquía con las formas y prácticas republicanas.

No me voy a detener sobre la teoría del estado de Hume. Para el propósito de esta ponencia es relevante señalar que para Hume aquel intercambio, de manufacturas e ideas, entre naciones hizo detener la marcha del cartesianismo en Francia, dado que se vio impugnado por otras naciones que advirtieron sus puntos débiles: “¿Qué es lo que detuvo el progreso de la filosofía cartesiana, a la que la nación francesa se mostraba tan propensa hacia fines del pasado siglo, sino la oposición que le hicieron las demás naciones europeas, que no tardaron en descubrir sus puntos débiles?”⁸

Aquella filosofía, que –según vimos en la primera parte- arriesga su conocimiento en hipótesis monstruosas se desarrolla en los gobiernos despóticos, esto se debe a que en ellos el poder se sustenta en relaciones de servidumbre, por lo tanto aquella metafísica es exigida como adoctrinamiento religioso y político: “las monarquías reducen la libertad de razonamiento en relación con la religión y la política y, por tanto con la metafísica y la moral, disciplinas que forman las ramas más considerables de la ciencia. La matemática y la filosofía natural, que son las únicas que quedan no son ni la mitad de valiosas.”⁹

En el ensayo del que hemos extraído las dos citas anteriores, Hume ha concebido como una y la misma cosa el libre comercio con la libre circulación de las ideas. Esta consideración del libre comercio como consustancial a la producción del conocimiento le hará concluir, en primer lugar, que las naciones cultas que alcanzan el grado máximo de desarrollo en cualquiera de sus producciones “declinan de manera natural”, dado que no encontrarían otras producciones con las cuales compararse, y en consecuencia emular.

Y en segundo término, que la importación de obras extranjeras puede perjudicar la noble emulación –aquella que nos estimula a desarrollar producciones propias- si la

⁸ D. Hume, “Del auge y el progreso de las artes y las ciencias” en D Hume, *Ensayos morales, políticos y literarios*. Edición, prólogo y notas de E. Millar, Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 136

⁹ *Ibidem*, p. 140

admiración por las obras extranjeras es excesiva. De modo que atendiendo a nuestra natural inclinación a emular y a admirar no sería conveniente para ninguna de las dos naciones favorecer aquella relación de exportación e importación sin límites.

El conocimiento progresa en naciones donde hay libre comercio de ideas, Hume introduce en aquel acervo cultural de un pueblo el arte de la conversación como manifestación de la elocuencia y del trato deferente. En estas condiciones la conversación tiene como efecto final el refinamiento de las costumbres, en el sentido de reconducir las pasiones a relaciones que contribuyan al bien de la humanidad y la sociedad.

En el *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume define la conversación como una transcripción de la mente, y la compara con un libro. La conversación despierta sentimientos de aprecio, la infraestructura necesaria para la constitución del bien común, y en consecuencia de la vida en sociedad; sin las citadas cualidades, la conversación podría suscitar aburrimiento.

El estímulo de aquella infraestructura necesaria para la vida en sociedad no se produce desde la razón, es decir, a través del adoctrinamiento o de la exposición de sistemas morales. El filósofo debe ingresar a este intercambio; si desea contribuir a la sociedad, es necesario que salga de su claustro y se integre a la vida de quienes son sólo conversadores.

En “De escribir ensayos” Hume incorpora este género de escritura como la elaboración de un lugar común entre el mundo erudito y el mundo conversador. Este último es el mundo “constituido por las reflexiones obvias sobre los asuntos humanos y las obligaciones de la vida común”¹⁰ mientras que el primero es el mundo de las “operaciones de la mente más elevadas y difíciles”.

En el mundo de los eruditos no hay objetos que requieran del otro, aquellas operaciones de la mente necesitan de la soledad; en el mundo de los asuntos humanos, hay objetos y son aquellos asuntos que sí requieren de los otros para “un adecuado uso de la mente”. La novedad de este texto es que el filósofo no se integra al mundo de los asuntos humanos sólo en calidad de experto o de ejemplo a seguir, sino que él mismo debe concurrir a este mundo para salvar su saber de aquel camino de ficciones contrarias a la vida.

¹⁰ D.Hume, “De escribir ensayos”, *op cit*, p., 459

¿Qué aporta este mundo de los asuntos humanos a los filósofos? Este mundo aporta objetos, sentimientos, cualidades, es la experiencia que el solitario filósofo abandona en el mismo instante en que la razón contradice su imaginación y entonces ella figura hipótesis cada vez más extravagantes, hasta alcanzar el escepticismo.

Hume utiliza la metáfora del intercambio comercial para definir esta relación entre el mundo de los eruditos y el de los hombres conversadores: “Daré información a los eruditos de cuanto acontece en el mundo de la compañía, y trataré de importar a este mundo cualesquiera mercancías de mi país nativo sean adecuadas para su uso y entretenimiento. No tendremos necesidad de cuidar la balanza comercial (...) Los materiales de este comercio los suministrarán principalmente la conversación y la vida común. Su elaboración corresponde únicamente al saber.”¹¹

Si bien las metáforas de materia y forma podrían llevarnos a ver allí una anticipación kantiana en el sentido de un sujeto estructurante en relación a lo dado, se estaría cometiendo una injusticia con Kant y Hume, por cuanto hay entre ambas filosofías separaciones tajantes. Tal vez podría podríamos decir que los asuntos humanos constituyen una especie de tribunal para una imaginación que se desliga de la experiencia e ingresa en figuraciones que no son útiles para la vida. Estaríamos ante la afirmación de un pragmatismo.

El texto de Hume es un texto en el que puede escucharse una voz no impersonal, una voz que tiene cuerpo, no sería demasiado desacertada la tesis de un pragmatismo como criterio de verdad. A lo que también es pertinente anticipar que este pragmatismo no debe asociarse a ninguna afirmación a-crítica respecto de lo dado.

En el resumen que oportunamente envié a estas jornadas formulé como clave interpretativa de los textos analizados dos problemas que pueden enunciarse con signos de interrogación: el problema de la relación teoría y práctica, y el problema de la relación entre los intelectuales y el poder. Ambas preguntas se me revelan ahora mal formuladas, por lo menos imposibles de contestar, por cuanto estos textos no podían responder. La pregunta podría reformularse del siguiente modo ¿este llamado de Hume a la filosofía para que establezca comercio con los asuntos humanos es un llamado crítico?

¹¹ *Ibidem.*, p., 460

El carácter crítico del mismo está en la novedad que plantea, la afirmación humeana de la conversación como un *locus* común entre filosofía y hombres conversadores sugiere un concepto amplio y rico de la experiencia: allí están las reflexiones obvias que la filosofía retomarás como materia para elaborar su saber, están también los sentimientos que habrán de refinar, a través de una reelaboración de lo vincular.

Sobre el telón de fondo de la admiración que Hume parece manifestar respecto de su país, de sus hombres concretos, de este capitalismo en ciernes, convoca a los filósofos para que ponga su saber al servicio de los hombres que hablan de los objetos cotidianos de su experiencia. La imagen de una relación de intercambio comercial entre dos naciones extranjeras que se necesitan representa también una crítica a la filosofía de las academias que devienen en sistemas sin significados.

Conclusión

Tanto en el *Tratado* como en los escritos que conforman los *Ensayos*, Hume no ha dejado de convocar a los filósofos que atraviesen los límites de los claustros hacia el mundo de los hombres que sólo hablan de la inmediatez de sus asuntos.

En el *Tratado* mostró cómo aquella clausura es contemporánea a una razón que empuja a la imaginación a figuraciones sin significado y hasta monstruosas. Hume habla en un lenguaje cuerpo que busca al hombre que habita el mundo de los conversadores.

Hume va hacia la búsqueda de un *locus* común entre estos hombres y los filósofos. El ensayo constituye el género apropiado. Hume les habla a ambos : bajo la metáfora del comercio internacional plantea una relación en la que los filósofos pondrán a disposición el saber como elaboración de la materia aportada por el mundo de los asuntos humanos, en cuyo seno las reflexiones tienen el carácter de lo obvio.

Ante la pregunta acerca de si este llamado es un llamado crítico, se ha considerado que su criticidad reside en la novedad y actualidad de su propuesta: la metáfora de la transacción comercial entre naciones da cuenta de una filosofía que se dirige al mundo de los asuntos humanos para dar y darse a sí misma significación.